



**BADIA PRIMAZIALE SANT'ANSELMO**  
Curia dell'Abate Primate

Cuaresma de 2021

Queridos hermanos y hermanas en San Benito y Santa Escolástica,

Saludos cuaresmales de paz, fe, esperanza y apoyo en estos tiempos de incertidumbre. La confianza en los caminos inescrutables del Señor nos lleva a caminar el sendero hacia la Pascua. En este tiempo, al ver desplegarse la luz de la campaña de vacunación en todo el mundo, damos gracias por lo que está sucediendo y rezamos para que haya una distribución justa y equitativa de los medicamentos. Sigamos siendo obedientes a las instrucciones de los gobiernos, los sanitarios y los pastores de la Iglesia, que nos llaman a tener precaución, prevención y a seguir los protocolos en curso. Está claro que no vamos a volver a la misma vida anterior a la pandemia en todo. Habrá una nueva normalidad que se desarrollará con el tiempo, con paciencia, sabiduría, enfoque espiritual, sacrificio, servicio a los necesitados y un profundo sentido de cuidado mutuo. Una de las gracias que nos ha sobrevenido en esta pandemia es cómo la situación ha tocado las vidas de todos nosotros, aunque de formas diferentes. Pero lo que nos ha unido a todos es que somos hermanos y hermanas de la familia humana, hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo que luchan por seguir adelante. Nuestras experiencias son muy diferentes, pero estamos unificados por nuestro empeño por hallar el camino, viendo como éste se va abriendo delante de nosotros en el tiempo, en la gracia y en la esperanza. En la reciente visita del Papa Francisco a Irak sus palabras que exhortan a trabajar por la paz, el cuidado mutuo y un mundo de tolerancia y aceptación resuenan ampliamente e inflaman nuestra esperanza de seguir adelante con confianza.

Las noticias más importantes que tengo que dar a los abades y priores conventuales de la Confederación es que el Congreso de Abades previsto para septiembre de 2021 se pospone de nuevo. Los miembros del Consejo Permanente del Sínodo de Abades Presidentes, en una reunión a la que se unieron el p. Mauritius Wilde, prior de San Anselmo, y el p. Abad Placid Solari (Moderador del Congreso), tuvieron claro que la naturaleza internacional del Congreso, en medio de una

pandemia, no permitiría el acceso cómodo a suelo italiano y atenerse en el Congreso a todas las regulaciones sanitarias. A pesar de ello, tendrá lugar un encuentro del Sínodo de Abades Presidentes en San Anselmo del 6 al 10 de septiembre de 2021. Aunque la planificación detallada permanece fluida dado el desarrollo de la pandemia en Italia, seguiremos en contacto.

En relación con el Covid-19, hemos sido capaces en San Anselmo de mantenernos mayoritariamente libres del virus en los últimos once meses. Tres residentes de San Anselmo dieron positivo y fueron aislados en cuarentena de forma inmediata. Tras tres semanas dieron negativo, como lo dieron también el resto de los que vivimos en San Anselmo. Gracias a Dios pudimos hacerlos las pruebas aquí mismo. Los miembros del claustro y los trabajadores están siendo vacunados en estas semanas.

La inscripción para los que deseen residir en San Anselmo el año que viene ha comenzado. Lo mejor es que se lleve a cabo lo antes posible para que se pueda obtener el visado y adquirir las necesarias competencias lingüísticas. Por otro lado, las fechas del curso de Liderazgo y la Regla de San Benito han cambiado para permitir un mayor aforo. El curso empezará el 12 de septiembre y terminará el 24 del mismo mes.

Un importante cambio del personal de san Anselmo acaba de tener lugar en los últimos días: el retorno de Sor Antje Eichorn a su comunidad de Dinklage en Alemania. Ha estado trabajando en la Curia del Abad Primado desde septiembre de 2017. Durante el tiempo de la pandemia su ayuda para traducir documentos a alemán y francés ha sido cada vez menos necesaria, aunque en los últimos meses ha ayudado al maestro de coro, el p. David Foster (Downside) en la renovación de algunos de nuestros libros de la Liturgia de las Horas. Estamos muy agradecidos a la M. Abadesa Franziska Lukas de Dinklage por haber permitido que sor Antje haya estado con nosotros estos años. Le damos las gracias a sor Antje por su excelente trabajo y asistencia en diversos proyectos. Le deseamos lo mejor en su retorno a su comunidad.

En el Ateneo, el P. Fernando Rivas (Abadía de Luján, en Argentina) ha sido elegido decano de la Facultad de Teología y ha sido nombrado Vicerrector del Ateneo, manteniendo su puesto de coordinador del Instituto Monástico. En la Facultad de Filosofía, el profesor Andrea de Santis ejerce de pro-Decano hasta que se elija un nuevo decano de filosofía en mayo de 2021. Las clases continúan en todos los programas, tanto presencialmente como online.

Como de costumbre, tengo algunos pensamientos espirituales que me han venido a la mente en las últimas semanas que me gustaría compartir con vosotros para vuestra reflexión. En sus discursos de despedida en el evangelio de Juan, Jesús dice: *la*

*paz os dejo, mi paz os doy, No como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, no tengáis miedo* (Jn 14, 27). En el texto griego de este versículo hay un sentido de que Jesús está dando a sus discípulos algo de mucho valor, un regalo importante, un don de dimensiones divinas. Hoy concebimos la paz como ausencia de ansiedad, conflictos o preocupaciones. Pero como judío, Jesús sabía que *Shalom/Paz* es algo que implica el bienestar total de una persona: cuerpo, alma y espíritu. Estas palabras de Jesús fueron pronunciadas cuando éste iba a culminar en el Misterio Pascual la ofrenda de su ser a aquel que llamaba Abba. Por eso la paz que Jesús da a sus discípulos no es simplemente la paz, sino “su” paz. La paz de Jesús tiene un carácter más profundo dado que sus discípulos van a compartir su misión. Podríamos llamarla una paz vivida en medio de una existencia pascual, una paz que viene con el don de sí mismo cuando toca ofrecer la vida, con un movimiento que va del desafío a la bendición. Y a pesar de ello, esta paz tan especial nos proporciona alegría, bienestar y fuerza en medio de la angustia y la preocupación. Así vemos la profundidad de la mirada de Jesús hacia su vida y su significado para los otros. Pudo ver lo que otros, especialmente sus discípulos, no supieron ver. Sólo con tiempo y la sabiduría del Espíritu todo tendría sentido para ellos y para nosotros.

En este pasaje encontramos unas breves palabras que son poderosas y que nos siguen inspirando: *no tengáis miedo*. Cuando Jesús se dispone a entrar en su pascua, da a sus discípulos y nos da nosotros un don para la vida espiritual: *no tengáis miedo*. Al aceptar el plan de Dios, Jesús nos muestra el camino a la gloria, a la victoria y a la paz que no puede dar el mundo. Es algo a lo que tenemos que aferrarnos en distintas situaciones de la vida. ¿Quizás Jesús se inspiró en los ricos salmos de lamentación del Salterio? Creo que sí. Cuando leemos estos salmos y sus palabras de dolor, sorprende que la mayor parte de ellos incluyen siempre una luz de esperanza, una llamada a la valentía y la fe de que la atención providencial de Dios acabará ganando la victoria en medio de los retos de la vida. En mi despacho conservo una postal en la que mi médico de Estados Unidos me decía: mantén la calma, mantente fuerte, sigue adelante. Creo que estas palabras vienen a reflejar lo que Jesús quiso decir a sus discípulos.

El don de la paz de Jesús nos fuerza a buscar y a intentar comprender los caminos misteriosos de Dios, a entender que la fe y la confianza en la providencia divina nos lleva a nuevos niveles de significado de la expresión paz. Jesús sabía que los líderes de su pueblo se sentían amenazados por sus enseñanzas, y también del predicamento del que gozaba entre la gente. Por eso Jesús da ánimos a sus discípulos, y también a nosotros, que nos enfrentamos a la incertidumbre del futuro que se va a desarrollar en las semanas, meses e incluso años por venir. La reconstrucción social, económica y nacional tomará tiempo, esfuerzo y paciencia. Espero que mis palabras animen a los benedictinos y benedictinas del mundo, sabiendo que nuestro deseo de permanecer fieles a nuestra vida es lo que dará fruto en los tiempos por venir. Vivir

pascualmente implica mucha valentía y fe, pero los frutos los podemos ver entre nosotros.

Asimismo, Jesús enfatiza que da la paz no como la da el mundo, es decir, no como un sentimiento de bienestar inmediato y satisfacción. La paz de Jesús es algo que tiene su precio, el precio de rendirse en la propia vida al plan de Dios. El dominico P. Beda Jarrett utiliza una expresión que capta el sentido de este pasaje y que puede interpelarnos hoy: Jesús miraba a su vida con intensidad. La paz que viene del seguimiento de Jesús viene con el precio del seguimiento, de mantenernos cerca de Él, de confiar en Él y creer que es el único camino de salvación y gloria. Sabemos que pagar el precio para encontrar la paz nos permite vivir en esperanza y gozar algún día de las recompensas eternas del precio pagado.

La conclusión del Capítulo 4 de la Regla, los instrumentos de las buenas obras, nos recuerda que no hemos de desesperar de la misericordia de Dios. Esto puede ayudarnos a entender el pasaje del Evangelio de Juan que estamos comentando. La enseñanza de Jesús sobre la paz (palabra que aparece aquí por primera vez en dicho evangelio) no está edulcorada. Nos llama a perseverar en la fe, a esperar que Dios nos acompañará en tiempos difíciles y que al final alcanzaremos la paz de Dios, un bienestar definitivo que alcance todo nuestro ser. Y dado que el desarrollo de esta paz es parte del plan de Dios, está claro que su desarrollo será único, atenderá sólo a los tiempos de Dios y nos aportará un mensaje para el bien de nuestra alma. Esperar pacientemente no es fácil. Vivimos en la época de los resultados inmediatos, de la gratificación de todas nuestras necesidades y deseos. No funciona así la vida espiritual, sino que, en los tiempos de Dios la gracia se desarrolla de una forma que nos asombra ante la sabiduría del plan de Dios y su perfección.

Muchas veces, al rezar el salmo 45, el texto me habla de lo importante que es para nosotros rezar el salterio de tal forma que sepamos usar sus imágenes para nuestra situación presente, en las alegrías y en las penas, en las luchas y en las esperanzas. Las imágenes del texto hablan justamente de eventos que cambian la vida: temblar la tierra, removerse los mares, guerras. Por eso el salmo nos puede evocar nuestra situación presente con la pandemia. Pero lo más importante del salmo es el ánimo que proporciona a nuestra fe al proclamar: *El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob*. En varias ocasiones, como un estribillo, esto se nos recuerda y nos dice: ¡mantened la esperanza! En medio de la descripción de las montañas temblando y de la guerra entre las naciones viene la voz de Dios que dice: *Rendíos y reconoced que yo soy Dios, más alto que los cielos, más alto que la tierra* (salmo 45, 11). Dios está con nosotros y es más poderoso que cualquier fuerza destructiva. Que ese versículo, *rendíos y reconoced que yo soy Dios* sirva de mantra

para nuestra jornada, manteniéndonos en la esperanza y en la confianza en el futuro, buscando la voz de Dios en estos tiempos complejos.

Hermanos y hermanas, los retos de la pandemia no deben ser vividos en vano. ¿Qué hemos aprendido en estos meses? ¿Cuál es el bien que hemos encontrado inserto en la tristeza de estos tiempos? ¿Qué caminos estamos considerando de cara al futuro? Invito a todas las comunidades a plantearse estas preguntas y a compartir vuestros pensamientos conmigo. Me encantaría que esta reflexión fuera para cada uno de vosotros un ejercicio cuaresmal y yo pudiera luego conocer las respuestas para compartirlas con los miembros de la Orden y con los oblatos. Podemos inspirarnos mutuamente gracias a estas preguntas y sus respuestas. Os pido que os toméis estas preguntas en serio, y que me mandéis las respuestas, permitiéndome así discernir caminos para todos en la Orden Benedictina. Podéis añadir otras preguntas o reflexiones que hayan surgido en vuestra reflexión y otras perspectivas que sean útiles mientras seguimos adelante.

Mis oraciones os acompañan a todos cada día, y os pido que os acordéis de mi en las vuestras. Que Dios nos guíe con profunda fe, esperanza genuina y generosa caridad, para que seamos testigos del Dios presente entre nosotros, que nos llevará a todos a la vida eterna (*RB 72. 12*).

Sinceramente en Cristo

A handwritten signature in black ink that reads "Abad Gregory". The script is cursive and elegant, with the first letters of "Abad" and "Gregory" being capitalized and prominent.

Abad Primado Gregory J. Polan, O.S.B.

*Traducción: Fr. Luis Javier García-Lomas Gago, O.S.B.  
Abadía de Santo Domingo de Silos*